

CULTURA

PREMIO A LA LITERATURA DEL YO

La valentía de Ernaux conquista el Nobel

La escritora francesa recibe el premio por una obra de “precisión clínica” que a lo largo de medio siglo se ha situado entre la narrativa, la historia y la sociología

MARC BASSETS / ÁLEX VICENTE
París / Madrid

La escritora francesa Annie Ernaux (Lillebonne, 82 años) obtuvo ayer el Premio Nobel de Literatura. “Para mí representa algo immense en nombre de aquellos de quien provengo, en primer lugar. Alguna vez dije que quería vengar a mi raza. Cuando lo dije no sabía muy bien cómo hacerlo. Pero sucedió con las palabras y con los libros”, declaró ante un enjambre de cámaras y microfonos en un elegante salón de la sede de Gallimard en París, su editorial desde que en 1972 envió —ella, la hija de la clase obrera que iniciaba así su ascenso hasta la consagración en el panteón literario universal— su primer libro, *Los armarios vecinos*, y hasta el último *Le jeune homme* (El jovencito). Ernaux añadió: “Recibir el Nobel es, para mí, una responsabilidad para continuar”.

El galardón le ha sido concedido “por la valentía y la precisión clínica con la que desvela las raíces, los extrañamientos y las traumas colectivos a la memoria personal”, según argumentó el comité del premio, dotado con 10 millones de coronas suecas (más de 920.000 euros). Esa justificación parece salida de la boca de Ernaux, que cree que la literatura debe funcionar “como un cuchillo”. La autora escribe con el bisturí en la mano, siempre dispuesta a tocar el hueso, a llegar “hasta el fondo de una verdad”.

El resultado ha sido una obra minuciosamente elaborada a lo largo de las últimas cinco décadas y situada a medio camino entre la narrativa y las ciencias humanas, donde la historia y la sociología cuentan tanto como el recuerdo individual. Ernaux está convencida de que es imposible disociar ambas cosas. Se dirá que este es el primer Nobel que premia la autoficción, un subgénero que ella ha alimentado más que nadie, aunque la escritora reniegue de esa etiqueta y de todo lo que la encierre en su mera biografía. En realidad, su supuesta litera-



Annie Ernaux, en un hotel de Madrid el pasado abril. /INMA FLORES

tura del yo ha adoptado, a menudo, otros pronombres: tú, él, ella, nosotros, el impersonal *on* que tanto abunda en francés.

Para Ernaux, la primera persona es un contenedor vacío que utiliza para recoger una experiencia ampliamente compartida. “El yo es solo un lugar y no la expresión de una persona”, afirmaba en una entrevista con EL PAÍS en 2019 en su domicilio de Cergy-Pontoise, a unos 40 kilómetros de París, una de esas *villes nouvelles* que Pompidou levantó de la nada para aliviar la concentración urbana en la capital. Un sitio sin historia, peculiar elección para una escritora obsesionada por la memoria. Parece una contradicción, pero esta urbe sin pasado era el único lugar donde me sentía bien. Las ciudades históricas me recordaban a una larga tradición de exclusión social”, explica Ernaux, siempre marcada por las tesis del sociólogo Pierre Bourdieu.

La noción de traición social respecto a sus orígenes humildes, de lo que ella define como un transfuguismo de clase, atraviesa la trayectoria de esta hija de modestos tenderos de un pueblo de Normandía, que vendían patatas para que ella “pudiera sentarse en un anfiteatro universitario para escuchar hablar de Platón”, como dejó escrito en *Una mujer*. Ernaux se sitúa en la extrema izquierda, ha apoyado al líder antiliberal Jean-Luc Mélenchon y el combate de los *chalecos amarillos*. En 2019, cuando invadieron las rotundas francesas, no condenó su violencia. Quienes no eran capaces de entenderla, dijo Ernaux, era porque “nunca han sentido la necesidad de destrozar todo, nunca han experimentado ese sentimiento de injusticia”. Los paisajes de Ernaux —las ciudades residenciales del extrarradio lejano de París, los trenes de cercanías que llevan a los trabajadores precarios a la gran ciudad, las superficies comerciales impersonales, los pequeños pueblos en declive de su región natal— son los paisajes de la Francia de los desfav-

‘El acontecimiento’, que narra su aborto, es el mejor libro para empezar a leer a la galardonada

Lecturas para entender la vida

J. RODRÍGUEZ MARCOS
B. GONZÁLEZ HARBOUR, Madrid
Annie Ernaux publicó su primera novela en 1974 y abandonó la ficción 10 años más tarde. Desde entonces, solo publica obras autobiográficas. O, como prefiere decir ella, “auto-socio-biográficas”. Heredera del obrerismo narrativo de Claire Etcherelli y del materialismo sociológico de Pierre Bourdieu, ha dedicado su vida a narrar su propio desclasamiento, es decir, “el desarollo social” que supuso para ella pasar “de la clase dominada a la dominante”.

El lugar. Una indagación, a medio camino entre lo personal y lo colectivo, sobre el lugar en la sociedad del padre de Annie Ernaux, un obrero reconvertido en pe-

queño hosteler en un pueblo normando. Y una reflexión sobre el hecho de escribir de parte de eso que Pierre Bourdieu llamaba “los herederos”. Con 44 años, Ernaux publicó el libro que marcó su abandono de la ficción y cambió su manera de escribir. Poco después de que ella aprobara las oposiciones a profesora de instituto, moriría su padre. El resultado es un libro “escrito porque no teníamos ya nada que decirnos” en el que la escritora rastrea la vida de

su padre, al tiempo que se interroga sobre la manera de contar esa vida sin embellecer su dureza, sin bucolicismo, ni patetismo, ni populismo.

Una mujer. El sello vigoroso de su condición de mujer quedó impreso en este libro. En este relato fulgurante de apenas 100 páginas describe cómo su madre vendía patatas todo el día para que ella “pudiera sentarse en un anfiteatro universitario para escuchar

hablar de Platón”, como recordó aquí Álex Vicente. En 1997, una década después de la aparición de *Una mujer*, Ernaux publicó el diario que consagró a su madre, que empezó a padecer la enfermedad de Alzheimer: *No he salido de mi noche*.

El acontecimiento. Es esta obra se atreve con el tabú probablemente más inextricable de la experiencia de numerosas mujeres: el aborto. Con una precisión fría y

desnuda, despliega la cadena de hechos y sentimientos que conduce a su interrupción del embarazo a los 23 años: del momento de la noticia a las dudas, pasando por la angustia, la soledad o la disparidad de emociones respecto al dueño del espermatozoide que le ha causado tal tsunami personal. Es tal vez el libro más duro y el mejor para empezar a leerla. Llevada al cine por Audrey Diwan, la película ganó el León de Oro en el festival de Venecia, en 2021.

La vergüenza. Vida de la familia Duchesne, nombre de soltera de la escritora, en el pueblo normando de Yvetot. La vida en un año concreto, 1952. El padre quiere matar a la madre y las preguntas se desatan. Una investigación so-